



MI PRIMER DESAFÍO

En el proyecto **Atención a colecciones, museos paleontológicos y proyectos con restos óseos fósiles** —sí, un nombre poco atractivo, lo sé— tuve la oportunidad de trabajar con fósiles de todo tipo, provenientes de distintos estados del país. Estos ejemplares están resguardados en colecciones de museos del INAH, como el Museo Regional de Guadalajara, el Museo Regional de Nayarit o el Museo de Arqueología de Manzanillo. También proceden de centros INAH, como los de Baja California o Durango, o bien son enviados por paleontólogos y arqueólogos que solicitan su conservación y, cuando es necesario, su restauración.

En algunas ocasiones también me convocan para trabajar en campo. Uno de los momentos más emocionantes fue cuando participé en una excavación en Chile, donde se recuperaron restos de un perezoso gigante (*Megatherium medinae*). El equipo consideró fundamental incluir a una conservadora-restauradora, algo que me encantaría que sucediera también en México. Cuando los paleontólogos valoran la restauración como parte esencial de sus proyectos, se ahorran más de un dolor de cabeza.

LUISA STRAULINO MAINOU



TE CUENTO UN POCO MÁS...

Entre las piezas que he tenido la fortuna de intervenir está la defensa de mamut (que, en realidad, es un incisivo, aunque se les llame colmillos). Esta defensa había sido excavada con papel periódico y Resistol en su superficie —¡como una piñata!— y trasladada al Museo Regional de Nayarit. Durante años permaneció almacenada, pero las defensas son piezas caprichosas: su interior se astilló por completo y nadie sabía cómo intervenirla. Me llamaron para evaluarla. Con algo de miedo, pero mucha emoción, acepté el reto. Mi intención era, al menos, obtener información valiosa, aunque no se pudiera restaurar. Afortunadamente, logré ambas cosas: la pieza fue restaurada y documentada exhaustivamente, desde su entierro hasta su estado actual, y hoy se encuentra en exhibición.



REFLEXIONES

Trabajar con fósiles me ha enseñado que es indispensable colaborar con especialistas de múltiples disciplinas. No soy bióloga, geóloga, edafóloga ni paleontóloga, pero para conservar patrimonio paleontológico debo apoyarme constantemente en sus conocimientos. Eso implica mantenerme en formación continua: leo, pregunto, observo, escucho. Mi especialidad es relativamente nueva y todavía no está incluida en los planes de estudio de muchas escuelas de restauración, así que, si alguien quiere dedicarse a ella, tiene que buscar su propio camino: autoformarse, gestionar sus oportunidades y crear espacios para aprender. Por eso, paso buena parte de mi tiempo organizando seminarios y congresos que me permitan conocer qué se está haciendo en otros países, y, sobre todo, conectar con colegas que, como yo, se dedican a esta apasionante tarea. Porque dialogar, compartir experiencias y aprender en comunidad es fundamental para crecer profesionalmente.

